

Encuentro Internacional de Juventudes rurales, tierra y territorios
Panajachel, Guatemala, 18 al 20 de abril 2016

Resumen y reflexiones
(elaboración por escrito del resumen verbal hecho el 3er día)

Martine Dirven
Versión: 26 de abril 2016

Contexto general en cifras¹:

A 2015, se estima que hay aproximadamente 30,7 millones de jóvenes (15 a 29 años) con residencia rural (según las definiciones censales de “rural” en cada país). La tendencia es a la disminución, tanto en números absolutos como en la proporción de los jóvenes rurales en la población rural total y en la población joven total.

Del total de jóvenes rurales, 9,6 millones trabajan en el sector agrícola primario, 8,2 millones trabajan en el amplio abanico de actividades no agrícolas, 1,2 millones son desempleados (es decir, no trabajaron por lo menos una hora en la semana de la encuesta pero buscan trabajo activamente) y 11,9 son “inactivos” (es decir no trabajan en “actividades económicas” pero pueden estar estudiando, o trabajando duro y largas horas en actividades domésticas en su propio hogar). Porque comparten muchas situaciones y problemas parecidos con los jóvenes rurales, habría que contemplar en los análisis, reivindicaciones y políticas a los 2,8 millones de jóvenes con residencia urbana que también trabajan en el sector agrícola.

Del total de jóvenes rurales ocupados, los que trabajan por cuenta propia en la agricultura representan un 15%. Los que trabajan en el sector agrícola como “familiares no remunerados” los superan en números, ya que representan un 19% del total de jóvenes rurales ocupados, mientras los asalariados son de lejos la mayoría (respectivamente 18% en el sector agrícola y 34% en el sector no agrícola). El otro 14% lo conforman los empleadores, agrícolas y no agrícolas y los que trabajan por cuenta propia o como familiares no remunerados en todo el abanico de actividades que no pertenecen al sector agrícola primario (que incluye a la agricultura, la ganadería, la silvicultura, la caza, la recolección y, generalmente, la pesca).

Políticas hacia los jóvenes en general

Más allá de todas las definiciones que se usan para “joven” y los factores que inciden en la autopercepción de “sentirse joven” o “sentirse adulto”, queremos recalcar acá lo que mencionó uno de los participantes en el Encuentro: que la etiqueta “joven” implica también cierta subordinación al adulto.

En general, los jóvenes son poco escuchados y, menos aún, tomados en cuenta en las decisiones, aunque esta situación ha ido mejorando con la formulación de los programas nacionales, regionales (e iberoamericanos²) de juventud, la creación de los Institutos Nacionales de Juventud o similares, y las actividades de una serie de ONGs y otras instituciones, incluyendo organismos multilaterales

¹ Para mayores detalles y cifras a nivel de país, ver Dirven, Martine (2016): *Jóvenes rurales y empleo decente en América Latina*, publicado por FAO en formato electrónico (<http://www.fao.org/3/a-i5570s.pdf>)

² A través de la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ; www.oij.org)

(como Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, etc.). No obstante, excepto en instituciones especializadas en desarrollo agrícola y rural como FAO o FIDA, dentro de estos programas e instituciones, el tema “juventud rural” es poco tratado u ausente, y hay generalmente poco interés en integrarlo o saber-hacer para integrarlo.

En cambio, por los grupos de presión y “modas” internacionales y nacionales, hay grupos e inquietudes que claramente están sobrerrepresentados como voz, con respecto a su peso entre los jóvenes. A sabiendas de ser “políticamente incorrecto”, se menciona como ejemplo a los LGBT (Lesbian/Gay/Bisexual & Transexual).

Políticas o acciones hacia los jóvenes rurales

Siguiendo con el tema de la sobrerrepresentación y los comentarios políticamente incorrectos”, dentro de las pocas iniciativas hacia la juventud rural, están sobrerrepresentados con respecto a su peso entre los jóvenes rurales: los agricultores por cuenta propia, los microemprendedores y, también, los indígenas. En cambio, hay grupos que tienen nula visibilidad como, entre otros, los -esencialmente las- jóvenes “inactivos” que están a cargo o apoyan en las actividades domésticas y cuidado de personas en su propio hogar, o los discapacitados.

En general, hay tendencia a poner en el mismo “paquete” (muchas veces reducido a una frase en algún documento) a los “grupos vulnerables” (mujeres, jóvenes, indígenas, afrodescendientes) subsumiendo con la etiqueta “vulnerable” sus riquezas, valores y potenciales, por un lado, y sus diferencias y necesidades diferentes, por el otro.

Ha habido varios intentos de diseñar políticas específicas para la juventud rural (Perú, Colombia, Costa Rica, entre otros) pero han sido esfuerzos insuficientes y que han perdido protagonismo político bastante rápidamente, con el cambio de Gobierno, el cambio de la persona a cargo o la disminución del apoyo externo.

También ha habido intentos de establecer redes a nivel regional, como RELAJUR (Red Latinoamericana de Juventud Rural) que han tenido un papel relevante, pero han tenido problemas para subsistir más allá de la duración de su financiamiento (externo a la propia red).

La penetración de las tecnologías de información y comunicación (TIC) en las zonas rurales y entre los jóvenes rurales, el entusiasmo de los propios jóvenes y apoyos varios, han permitido la creación de una serie de redes a nivel local, regional y nacional en varios países, algunos representantes de las cuales estuvieron presentes en el Encuentro. Los planes de fortalecimiento y expansión estuvieron en las presentaciones de todos.

Por otro lado, entre los presentes hubo una percepción bastante compartida de que hay una convergencia de fuerzas (desde el Estado y el sector privado) para orientar la educación hacia la obtención de “mano de obra barata” en vez de orientarla a la mantención de los valores tradicionales y la preparación para el trabajo independiente (de la tierra entre otros).

Así mismo –nuevamente un comentario poco “políticamente correcto”-, las propias familias tienden a usar sus jóvenes como “mano de obra barata” (llamados “familiares no remunerados” en las estadísticas de empleo) que, solo en escasos casos, tienen participación con voz y voto sobre qué y cómo producir y comercializar. Aunque va en aumento, son aún muy pocos los casos de agricultores familiares/campesinos que contemplan un “sueldo” para sus hijos o una participación en los ingresos

generados acordes con su aporte en trabajo o en la mayor generación de ingresos gracias a sus innovaciones.

En general se recomienda aplicar una mirada tipo “Rural Lens” aplicada en Canadá³³ adaptada, además, para incluir las inquietudes y necesidades especiales de su juventud, o sea, una mirada “Rural Youth Lens” o lente joven rural, con los cuales mirar cada política, programa o proyecto (no sólo las de desarrollo rural, sino todas las que podrían incidir) y ver -de modo anticipado, antes de su implementación - cuáles se estima serían sus efectos sobre los jóvenes rurales. Esto debería ser un análisis en conjunto con representantes de los jóvenes rurales y difundido para una discusión más amplia a través de sus redes y organizaciones. Nuevamente, convencer a las autoridades, parlamentarios y las distintas entidades que participan en la formulación de políticas, programas y proyectos de adoptar esta mirada no será tarea fácil (pero tampoco lo fue la mirada “género” ni “medioambiental” y, sin embargo, después de décadas de activismo, hoy son generalmente considerados o, por lo menos, mencionados).

La mirada “Lente joven rural” tiene que ir acompañada con una cabal comprensión y respeto de las heterogeneidades de los jóvenes rurales, es decir, incluir los efectos de las acciones sobre todos y cada uno de los grupos y situaciones (los que estudian; los que trabajan en actividades agrícolas o no agrícolas, como asalariado, cuenta propia, o familiar no remunerado: los que trabajan en quehaceres domésticos: los casados, los con pareja y los solteros: los con hijos; los con discapacidades; los que viven cerca del camino, pueblo o ciudad y los que viven aislados; etc.).

Temas intrafamiliares

La falta de apertura de la familia para que los jóvenes participen con voz, voto e ingresos en las decisiones y actividades familiares muchas veces lleva a un quiebre y a la decisión del joven a salir del hogar, a no contemplar seguir en el emprendimiento familiar y, finalmente, a migrar o no regresar después de los estudios.

El tema de la jerarquía etaria entre hermanos y hermanas, las diferencias de roles adscritos según el sexo y, por ende, puertas que se cierran (especialmente hacia las mujeres y el trabajo/herencia de la tierra) fueron resaltados en reiteradas intervenciones durante el encuentro. La necesidad de apertura de diálogo con los padres (y también abuelos, tíos u otros familiares), en general, y con respecto al trabajo, acceso y herencia de las tierras, fue también mencionado como una necesidad en varias de las intervenciones.

Aunque estos temas suelen ser considerados como pertenecientes al ámbito estrictamente familiar, tienen una transcendencia sobre las posibilidades de desarrollo local y de la agricultura familiar y, por ende, son también de interés público. Hay acciones que se pueden tomar por terceros y ejemplos en la región de acciones exitosas para abrir el debate y la concientización de las familias sobre estos y otros problemas y sus efectos. Un ejemplo son los talleres sobre la sucesión y herencia de las tierras

³³ La “Mirada o lente rural” fue pensada por un grupo de trabajo sobre desarrollo rural en Canadá después de notar que muchos de los retos de las áreas rurales tenían un denominador común: una falta de anticipación sobre las consecuencias que políticas no diferenciadas (“one-size-fits-all”) tenían sobre áreas o grupos específicos. Este “Lente rural” debiese ser usado por los Ministerios provinciales de Canadá para estimar los impactos de nuevas iniciativas o revisión de programas en curso antes de su implementación. El “Lente” tiene una serie de preguntas enfocadas en cada fase de desarrollo de la política o iniciativa. (ver, entre otros, <http://www.roma.on.ca/ROMA-Docs/Reports/2015/A-Voice-for-Rural-and-Northern-Ontario-2015-RPT.aspx>)

que se hicieron en Uruguay⁴ y otro son las campañas de sensibilización sobre el trabajo infantil en distintos países de la región⁵.

Dificultades

No hay dudas que las zonas rurales siguen teniendo limitaciones, muchas veces exacerbadas aún en el sector agrícola, sobre todo para el estamento de la agricultura familiar/campesina. Uno de los participantes lo graficó de la siguiente manera: “¿Para qué estudio si me quedo en el campo? y si me quedo en el campo ¿cómo estudio?”

Varios de los participantes expresaron el anhelo de quedarse a vivir en su localidad de origen, pero viviendo mejor, teniendo mayores ingresos pero trabajando menos duro y de otra manera que sus padres. Varios tienen el anhelo, más no necesariamente vislumbran la posibilidad, de poder desarrollarse profesionalmente allí.

Pasar de las declaraciones a la creación de instrumentos concretos en los distintos niveles (Organismos Internacionales, entidades gubernamentales⁶, ONGs, organizaciones de productores, organizaciones de jóvenes) para responder a las necesidades especiales de los jóvenes a través de la adaptación de instrumentos existentes, la creación de nuevos instrumentos o la exigencia de cierto nivel de participación de jóvenes (en la representación, programas, créditos, asistencia técnica, acceso a tierras, etc.).

Los esfuerzos que están haciendo instituciones como el International Land Coalition para llegar a posicionar el tema de las tierras y obtener un acuerdo amplio, con el horizonte puesto en el año 2050, para duplicar la superficie de tierras en manos de poblaciones indígenas. Estos esfuerzos además se complican aún más debido a otras agendas como, por ejemplo, la suscripción de acuerdos para dejar 17% de la superficie de cada país como reservas naturales para la preservación del medio ambiente y la flora y fauna nativa.

Las estadísticas y la factibilidad de tener líneas de base al inicio de la promulgación de una nueva política, programa o proyecto con el fin de poder monitorear y evaluar los avances, y eventualmente corregir el diseño, fue otro de los temas que se mencionó como repetidos en distintos foros pero generalmente no tomados en cuenta con la seriedad ni los medios necesarios.

Otro tema mencionado fue el de los tiempos y del equilibrio necesario pero difícil de encontrar entre el tiempo necesario para el diálogo, la búsqueda de puntos convergentes y consensos, y acuerdos sobre las prioridades para la acción frente a las premuras para solucionar problemas considerados urgentes, el cansancio causado por el percibido exceso de reuniones y los costos de las mismas (en tiempo, costos de transporte y otros, disgustos, concesiones, etc.).

⁴ Ver entre otros Blixen, Cecilia y otros (2012): “Seminario taller Hacia una política de apoyo al relevo generacional”, Revista Planagropecuario N° 145, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Uruguay. (http://www.planagropecuario.org.uy/publicaciones/revista/R145/R_145_28.pdf)

⁵ Ver, entre otros, los documentos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y de su Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC).

⁶ Un ejemplo de una medida concreta orientada a problemas específicos que enfrentan los jóvenes (hasta 35 años), es la del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) del Gobierno de Chile que da un año de gracia a las mujeres embarazadas para el repago de su deuda con la institución.

También se abordó el tema de la sostenibilidad en el tiempo de las iniciativas (las redes de jóvenes, por ejemplo) con, generalmente, fluctuaciones en el entusiasmo y dinamismo de los liderazgos y de los participantes, y un punto crítico para su sobrevivencia cuando disminuye o desaparece los aportes y estímulos externos, si no se ha logrado llegar a la cuota necesaria de trabajo voluntario y/o de financiamiento desde las bases.

Violencias y límites

Varios testimonios (explícitos o implícitos) sobre violencia y represiones (de instancias gubernamentales, maras, paramilitares, traficantes, etc.) hizo reflexionar sobre la necesidad de mantener el pulso para saber detectar la línea sutil (y cambiante) de hasta dónde uno puede empujar, sin poner las chances de éxito en peligro ni tampoco -o sobre todo- la propia libertad o vida y/o la de los demás. En algunas zonas rurales, el tema incluye el traspasar la línea geográfica trazada por algún grupo (narcotraficante, guerrillero, mara). En algunos países o zonas, la necesidad de detectar la línea sutil incluye al personal de ONGs u Organismos Internacionales por la posibilidad de ser considerados “persona non grata” (o que se atente contra su vida) si van más allá de lo considerado permitido.

Varios jóvenes estiraron el concepto de violencia, para incluir la criminalización de protestas por parte del Estado y el consiguiente enjuiciamiento y/o confinamiento de los dirigentes y participantes. Lo perciben como especialmente agudo en el caso de protestas relacionadas con los recursos naturales (incluyendo tierras), contra proyectos o empresas mineros, hidroeléctricos o agroindustriales, y la contaminación o disminución del acceso a los recursos para la población local.

Una violencia relacionada con la anterior es el despojo de recursos naturales o de tierras contra títulos de propiedad no otorgados o no reconocidos, o privatizando áreas que eran -o eran consideradas- de libre acceso.

Otro foco de violencia y usurpación es el cobro de “impuestos” por parte de distintas organizaciones delictivas a negocios que aparenten (o no) ser exitosos. Las penas por el no pago oportuno van desde amenazas a muerte y, por ende, no dejan mucho espacio de maniobra excepto esconder la actividad, abandonar la actividad o abandonar el lugar.

Finalmente también se mencionó una violencia mucho más sutil pero por esto no menos perjudicial para el desarrollo rural y la preservación de la cultura local: los mensajes de los medios de comunicación y el currículo, textos y mensajes de las escuelas, interpretado como un no reconocimiento, no valorización, a veces ridiculización, de la cultura y modo de vida local y/o rural y, por ende, considerado como un despojo cultural y de un modo de vivir particular. Al hecho que, para seguir estudiando hay que salir generalmente de la localidad rural o incluso el Departamento o región donde los jóvenes viven, esta imagen negativa (o por lo menos “no positiva”) del campo hace que el proceso de retorno no sea fácil o simplemente no se contemple.

Nueva cosmovisión de los jóvenes

Las dificultades mencionadas arriba se contrapesan con un entusiasmo renovado de los jóvenes rurales con su propio entorno y con los que trabajan con ellos sobre sus potenciales. Esto tiene que ver, entre otros en que los jóvenes (o por lo menos ciertos jóvenes, incluyendo a un grupo de jóvenes rurales) comparten una nueva cosmovisión con mayor preocupación y respeto por el medio ambiente y las acciones necesarias para tratar de frenar el cambio climático.

Paralelamente o en convergencia con lo anterior, parece haber un renacimiento del orgullo por la cultura de sus antepasados, lo que abre una serie de iniciativas para rescatarla, junto sus productos y conocimientos ancestrales, e innovaciones para, a partir de allí, elaborar y ofrecer nuevos productos, potenciando así sus localidades y comunidades y, al mismo tiempo, ofreciendo mayores perspectivas de ingresos y realización propia.

Con respecto a las generaciones pasadas se observa entre los jóvenes una mayor capacidad de elaboración de propuestas propias. Por lo tanto, se transforman en un grupo crucial para pensar cómo abordar el desarrollo rural con una visión a la vez fresca y desde “adentro”. Esto los convierte o debería convertirlos en “socios” y parte de la solución en vez de ser considerados un “problema” o un “grupo vulnerable”. El problema es que las autoridades y *policy makers* aún no parecen haberse percatado de ello.

Las tecnologías de información y comunicaciones (TICs)

Todos los jóvenes presentes tenían su celular y/o computador y se veían como usuarios activos de varios programas. Algunos trabajan en áreas relacionadas con la instalación y mantenimiento de infraestructura, redes, programas y *hardware*. Hoy en día, es un elemento que se ha vuelto vital en sus vidas y una razón más por migrar si no existe la conectividad deseada en el lugar de origen.

Esto abre enormes posibilidades de información (ser informados e informar) y la participación en redes sociales desde lo meramente lúdico hasta la posibilidad de conformar redes para fines productivos, de comercialización, organizativos, reivindicativos, etc., que ya se mencionaron o para participar activamente en espacios públicos de expresión de opiniones, discusión y toma de decisiones desde el nivel local al global. También abre puertas a efectos más insidiosos como una posible aculturación, acceso a información errónea sin el suficiente conocimiento previo para poder discriminar, campañas para el consumo y también ideológicas o religiosas, etc..

Varios jóvenes (por la emigración de sus amigos de infancia, familiares y vecinos) están y se sienten bastante aislados y, efectivamente tienen poco o nulos contactos con gente de su edad. Allí también las TICs pueden jugar un papel para acercarlos e informarse de actividades que les interesan y en las cuales a lo mejor logran participar.

Oportunidades

Más allá de las varias dificultades que se mencionaron, también se mencionaron varias oportunidades para arraigar a los jóvenes en sus localidades de origen. Esto incluye el acceso a tierras a través de esquemas que, según el país, varían desde la herencia en vida⁷, arreglos intrafamiliares de colaboración y/o co-gestión, acceso a terrenos fiscales, a préstamos o subsidios para el arriendo o la compra de tierras, la instalación en programas de colonización o de reforma agraria, las tomas y su regularización, etc..

⁷ Durante el día de visita de campo a la Colonia Santa Cruz Quixayá y a San Lucas de Tolimán, se pudo observar algunas experiencias (la costumbre es que a los 18 años los jóvenes reciben un lote de tierra para producción o para habitar. Debido a la escasez de tierras, en algunos casos se trata de solo un surco o, en uno de los casos visitados, un terreno de 20m x 19m. En otro, fue apto y suficiente para -junto con otro joven- iniciar una actividad de piscicultura.

También parecen abrirse posibilidades para que los jóvenes jueguen un papel mucho mayor que el pasado en las organizaciones locales y en las decisiones. Un ejemplo que impresionó a todos los asistentes al Encuentro fue el papel asumido por los jóvenes en el Comité Campesino del Altiplano (CCDA) y la cantidad de actividades que desarrollan, el entusiasmo con lo cual lo hacen y el éxito que obtienen.⁸

El arraigo de una nueva cosmovisión (ya mencionada) es otro factor que juega a favor de la permanencia -o por lo menos vaivén- de jóvenes en sus localidades de origen, con la posibilidad de jugar un papel importante en su revitalización, en los liderazgos y en innovaciones sin perder la esencia de la cultura local. Y las redes y TICs en general (también ya mencionadas) pueden jugar un papel poderoso para que las iniciativas no se queden solo en el nivel local y para poder llevar inquietudes y soluciones más allá del nivel local.

Finalmente, para ayudar en todos estos procesos, se mencionó la posibilidad acoger pasantes y tesistas (ojalá nacidos en la localidad pero no limitado a ellos) para que apoyen algún proyecto o hagan sus investigaciones sobre los problemas, riquezas y potencialidades locales.

⁸ El papel esencial del CCDA en sus vidas y posibilidades de producción y comercialización fue mencionado por la gran mayoría de las personas con las cuales se tuvo contacto durante la visita de campo a la Colonia Santa Cruz Quixayá y a San Lucas de Tolimán.